Filosofía como *corrupción de los jóvenes*

Resumen

El Rey de Prusia, Federico Grande, advirtió con desagrado que su súbdito, Immanuel Kant, desfiguró con su filosofía algunas de las dogmas religiosas fundamentales de su época. Debido a esta transgresión de la doctrina dominante, Kant fue acusado por el rey de obrar en contra de su deber como *maestro de la juventud*. Esta recriminación fue el eco de la acusación de impiedad y corrupción de los jóvenes por la que Sócrates fue condenado a la muerte por los jueces atenienses. Las acusaciones que sufrieron sendos filósofo me invitan a pensar el papel de las humanidades, ante todo de filosofía, como una liberadora y subversiva práctica de *corrupción de los jóvenes* para que no crean en los fetiches en los que la *ciudad* cree. Es decir, quiero proponer una interpretación de la filosofía como una práctica *destructiva* que tiene la capacidad de liberarnos de lo que nos *protege frente a la realidad*: las convenciones sociales e intelectuales, frases hechas, lugares comunes y códigos de conducta estandarizados.

Argumentaré que la filosofía puede abrir la posibilidad de que existan los "malos sujetos" en el sentido que da a esta expresión Louis Althusser en "Ideología y aparatos ideológicos del Estado". Se trata de reflexionar sobre la formación y la posible existencia de los sujetos que no "marchen solos" con la ideología dominante, sino que son capaces de crear las rupturas en, al parecer, impecable e insuperable superficie de la ideología. A continuación, defenderé la tesis de que la manera de lograr este fin es por medio del pensamiento, entendido con Hannah Arendt, como una fuerza destructiva, parecida a la labor de Penélope que cada mañana destejía lo que había tejido la noche anterior.

La capacidad de pensar a diferencia del pragmático y constructivo acto de conocer, dirigido hacia el cumplimiento de ciertos fines, deconstruye, deshace, *descongela lo que el lenguaje ha congelado en el pensamiento*. El pensar es una actividad *peligrosa*, no sólo porque socava todos los valores, reglas morales y criterios establecidos, sino también porque no pretende encontrar resultados, ya que estos anularían la necesidad de seguir pensando. Lo propio de la capacidad de pensar es cuestionar de manera constante todas las creencias, sin construir por sí mismo ninguna nueva. Concluyo con la reflexión

sobre la tendencia hacia el predominio del *conocimiento* sobre el *pensamiento* en las universidades integradas al modo de producción capitalista. En el modelo empresarial de la universidad, las humanidades son reducidas a la producción de ideas como mercancías, mientras que el pensar, entendido como una fuerza destructiva que disuelve las reglas establecidas de conducta, queda marginalizado. Sin embargo, es el pensamiento que alberga la esperanza de la liberación.